cómo se hace
LA MIEL



susaeta

REIMPRESION 1985

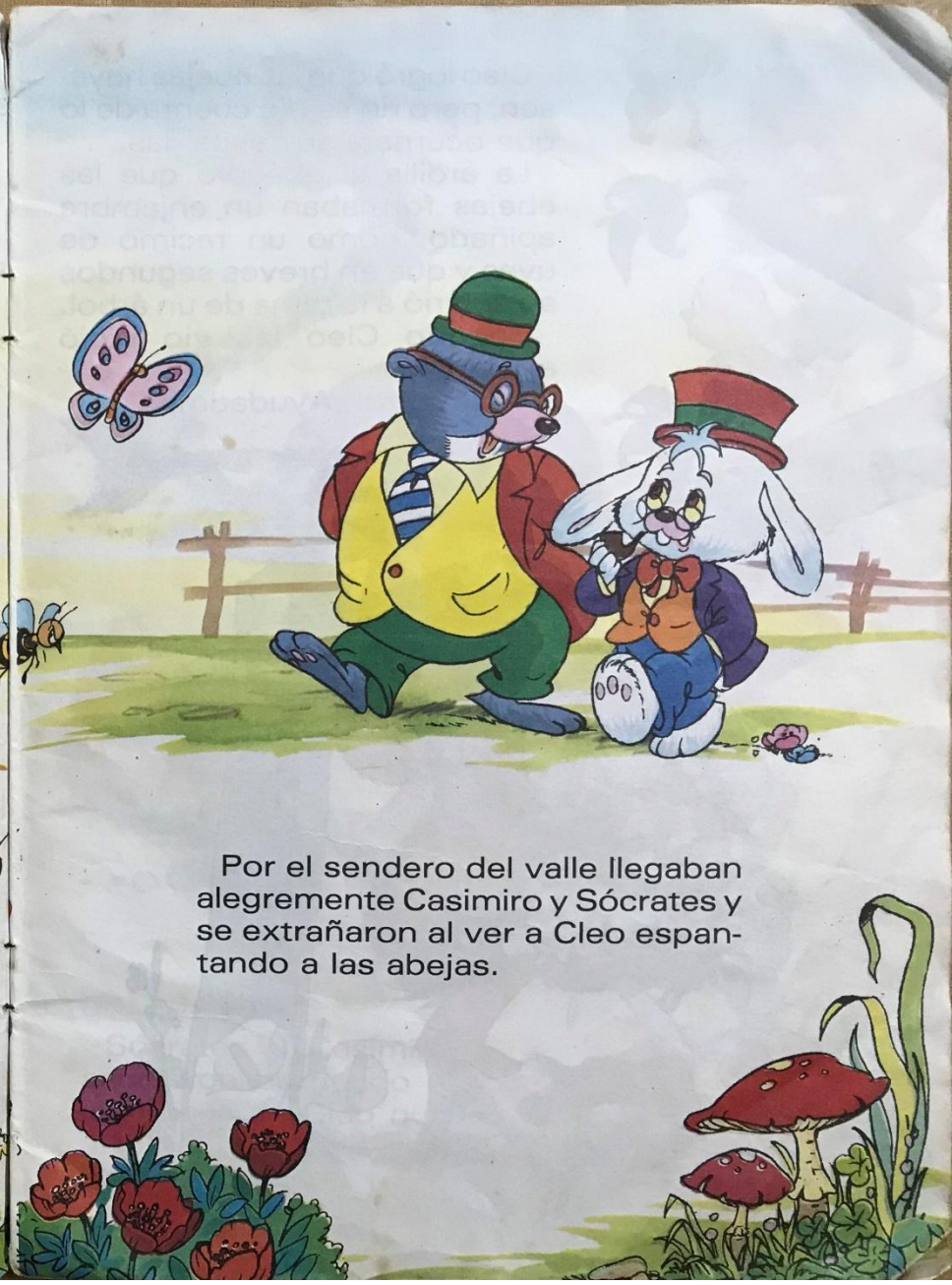
A Cleo le encantan las flores y, cuando sale de paseo por el campo, no puede resistir la tentación de formar un ramillete con las más hermosas: sus colores blancos, rojos y azules son muy hermosos. También a los animales les gustan las flores, sobre todo a las abejas que se posan en muchas de ellas para gozar de su aroma.



450593

—Marchaos, las estáis estropeando —dijo Cleo.





Por el sendero del valle llegaban alegremente Casimiro y Sócrates y se extrañaron al ver a Cleo espantando a las abejas.



Cleo logró que las abejas huyesen, pero no se dio cuenta de lo que ocurría a sus espaldas.

La ardilla sí observó que las abejas formaban un enjambre apiñado, como un racimo de uvas y que en breves segundos se adhirió a la rama de un árbol.

Cuando Cleo las vio pidió ayuda:

—¡Socorro! ¡Ayudadme!



Sócrates y Casimiro acudieron corriendo a las voces de Cleo que arrojó su precioso manojo de flores.

—Estos insectos son crueles —dijo Cleo.

Pero Sócrates, que conocía la laboriosidad de las abejas y el bien que hacían a los hombres, comentó:

—No son crueles. Defienden su alimento que sólo encuentran en las corolas de las flores.

Cleo aún asustada no entendía y Sócrates, mostrando una flor, dijo:



—Las flores producen un néctar dulce que alimenta a las abejas. Y gracias a su aroma y a sus colores atraen a las abejas que además de alimentarse llevan de una flor a otra el polen que todas necesitan para su fecundación y desarrollo.

—Y ¿qué es el polen? —preguntó Cleo.

—Oh —respondió Sócrates— eso es muy complicado. Otro día te lo explicaré.





—Pero hoy si quiero que entiendas por qué tantas abejas se han reunido en un instante: cuando te han visto entre las flores se han acercado, han olido su aroma y se han puesto a bailar en el cielo una danza en forma de ocho, para llamar la atención de sus compañeras, que con singular instinto, han comprendido el aviso y, en un instante, se han reunido para nutrirse de su néctar y transportar el polen a las otras plantas que así podrán florecer en la próxima primavera.



Sócrates se acercó a una colmena próxima y, debidamente protegido, extrajo un panal que derramaba rica miel.

Cleo preguntó:



—¿Qué es esto tan pringoso?

Y Sócrates dijo:

—Chúpate los dedos y verás.

—Pero si es como la miel.

—Es miel —afirmó Sócrates—. Las abejas la producen en sus panales que están formados por pequeñas habitaciones de forma exagonal, donde la guardan para comerla durante el invierno.

—Pero no todas las celdillas las llenan de miel, algunas sirven de habitaciones a las crías hasta que nacen. Para extraer la miel con facilidad se construyen unos panales artificiales muchos más manejables que los verdaderos. ¿Veis?... Así las abejas en lugar de ocuparse en producir cera, producen más y más miel y los hombres, dueños de la naturaleza, se aprovechan de su esfuerzo.

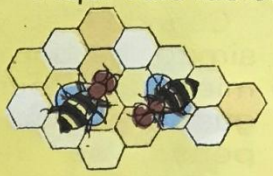


—Ahora dejémoslas tranquilas y vamos a casa. Allí os enseñaré unos dibujos para que acabéis de entenderlo todo.

Las abejas son tan pequeñas que Casimiro casi no puede verlas.

—¡Ya es hora que os acordarais de mi!

—Aquí veis las celdas exagonales donde se







deposita la miel. La abeja reina pone miles de huevos, que se transforman en larvas. Estas se convierten en ninfas a los nueve días y en abejas adultas a los veintiuno.















Cuando Cleo y Casimiro probaron la miel que Sócrates guardaba en su despensa, se dieron cuenta que su sabor era diferente a la miel que habían probado en el campo.

—La miel sabe según el aroma de las



flores de que se alimenta la abeja. Cada flor tiene un sabor distinto: el romero, el azahar, el almendro, el eucaliptus... ¡Hay muchísimas variedades!

Sin decir una sola palabra, Cleo salió corriendo de la casa. ¿A donde irá tan deprisa?, se preguntaron sus amigos.



Pronto lo averiguaron. Cleo quería saber si las flores tenían el mismo sabor que la miel y al probar una de ellas sintió naúseas. Sólo las abejas, mezclando diferentes aromas pueden elaborar la sabrosa miel, que aunque de diferentes gustos siempre es dulce y nutritiva.

colección
OASIS

susaeta
ediciones s.a.

© 1984 SUSAETA EDICIONES, S.A.
Editado e impreso por SUSAETA, C/ Campezo s/n
28022 MADRID - Telf. 747 21 11 - Telex 22148 SSTA
Depósito Legal: M-39.989-1984
I.S.B.N.: 84-305-1409-0
Printed in Spain



123450593
Ref. 279 - 5